



- 70 -

Al S. SO. de la ciudad de México, en terrenos de la Colonia Hidalgo, no lejos de las calzadas de la Piedad y de Tlalpan, se encuentran los numerosísimos edificios que constituyen esta magna construcción, que es una de las que más honran al Gobierno mexicano y enaltecen su afán de cultura y mejoramiento. Si no es un modelo acabado de hospitales, ni iguala tal vez la perfección á que se ha llegado en estos establecimientos en otros países, debe decirse, sin embargo, que todas las prescripciones de la medicina y de la higiene se han obedecido en su construcción, y que no se omitieron gastos para todo aquello que se juzgó necesario. En México, donde la insalubridad era famosa, se hacía particularmente indispensable una Institución de la índole de ésta, y es posible afirmar que, gracias á ella, á las magnas obras del desagüe y á la reciente provisión de aguas potables de que se ha surtido á la ciudad, México se halla ahora en condiciones de que, con el tiempo y el auxilio de la cultura popular, su salubridad llegue á hacerse igualmente célebre.

HOSPITAL GENERAL DE MÉXICO.

El Hospital consta de cuarenta y nueve construcciones separadas entre sí, y cada una de las cuales forma un edificio completo; unidas á los garitones que se destinan á la vigilancia y á los pabellones para el departamento de infecciosos, viene á formarse un total de sesenta y cuatro construcciones separadas.

Cubren, entre todas, un área de 124,692 metros cuadrados; de éstos corresponden 26,822 á los edificios; 2,141 á las bardas; 20,128 á los jardines, y 75,601 á las calles y espacios libres.

Rodea todos estos edificios jardines y calles una espaciosa barda de tres y medio metros de altura, forrada de ladrillo y que traza en el terreno un pentágono irregular de 130 metros de longitud por el Norte, 386 por el Oriente, 432 al Sur, 123 por el Poniente, y por el Noroeste 405.

La dirección médica de la obra estuvo encomendada al eminente facultativo Dr. Eduardo Li-céaga, y los trabajos de construcción á los ingenieros D. Roberto Gayol y D. Manuel Robleda Gue-

rra, que terminó la obra. Inauguróse el 5 de Febrero de 1905, con gran solemnidad, por el Presidente de la República. Depende oficialmente del Ministerio de Gobernación, y está dirigido por la Sección de Beneficencia Pública.

Este Hospital comprende servicios para toda clase de enfermos, con excepción de los privados de razón, que disponen de hospitales en la ciudad, de los lesionados que pasan á disposición de la autoridad judicial y de las mujeres consignadas por la Inspección de Sanidad.

La capacidad ordinaria del establecimiento es para ochocientos enfermos; pero en circunstancias dadas puede recibir hasta mil.

Los pabellones para enfermos son treinta y dos, distribuidos de la manera siguiente: veintuno para enfermos no infecciosos, tres de maternidad é infancia, cinco de infecciosos, uno especial

de ginecología, otro para pensionistas no infecciosos y otro de observación para los enfermos cuya afección no está aún definida.

A servicios generales se destinan diez y siete edificios, entre los que figuran, como más importantes, la Administración, la cocina y la despensa; la botica, la panadería, la lavandería, la casa de desinfección, la casa de máquinas, la estación central de instalación eléctrica, las bodegas, los anfiteatros de operaciones y de disección, las habitaciones de médicos y practicantes, las casas de hidroterapia, mecanoterapia y electroterapia, etc.

El Hospital, á la vez que á la curación de los enfermos, se destina á la enseñanza; para el efecto tiene salas destinadas á la enseñanza y cuartos para los estudiantes de medicina. Como complemento del Hospital se ha instalado en la calle de Revillagigedo un consultorio en el que se reconoce á los enfermos indigentes para curarlos ó mandarlos al Hospital.

(Continúa.)

- 71 -



HOSPITAL GENERAL DE MÉXICO (Entrada).

Treinta y dos son los pabellones que comprende la magna construcción del Hospital General, y se encuentran enteramente aislados unos de otros. Tal número de pabellones demanda una vasta extensión de terreno, y es justicia mencionar el nombre de D. Pedro Serrano, que filantrópicamente donó los 124,692 metros de la superficie que ocupa el Hospital. El material empleado principalmente en la construcción ha sido el ladrillo, con aplicaciones de cantería. Algunos edificios se hallan pintados interiormente al óleo y poseen escaleras de granito artificial y pavimentos de mosaico ó de madera encerada. El interior de los pabellones se encuentra revestido de estuco blanco, que facilita grandemente la limpieza. Aparatos registradores de ventilación, de temperatura y de humedad se utilizan debidamente, á efecto de que el aire de cada sala se halle en las condiciones que demanda el estado y la naturaleza de los enfermos.

La distribución de los enfermos se establece clasificando á éstos en infecciosos y no infecciosos. Los primeros tienen cuatro grupos secundarios destinados á mujeres, hombres, niños y pabellón de maternidad. El segundo grupo comprende las varias especies de enfermedades infecciosas. Cada pabellón está aislado de los demás por un espacio libre de quince metros; respecto de los pabellones destinados á enfermedades infecciosas, el espacio intermedio es mayor, y además, hay un muro divisorio que los incomunica enteramente.

El edificio de la Administración contiene las oficinas del Director Médico, el Museo Anatómico-Patológico, la Biblioteca, el Archivo, la Sala de Juntas y el Arsenal Quirúrgico. La capacidad ordinaria del Establecimiento es para ochocientos enfermos; puede llegar hasta mil.

(Continúa).



HOSPITAL GENERAL DE MÉXICO. (Pabellones).

La cocina dispone de una gran estufa de 4.45 metros de largo por 1.95 de ancho, con un horno grande y seis pequeños y una serie de planchuelas para calderos de todas dimensiones. Alrededor de ella hay recipientes de cobre y hierro de diferentes formas y tamaños, para diversos usos.

Para la preparación de los alimentos se hace uso del nuevo sistema de cocción por medio del vapor. La limpieza del departamento es extrema; sus muros están vestidos de azulejos y el pavimento es de losetas de porcelana blanca.

El anfiteatro de operaciones es una espaciosa sala en hemiciclo, consagrada á operar ante los alumnos de Clínica Médica. Cuenta con asientos para setenta y seis alumnos. Al lado

de este salón hay dos salas: una reservada á las laparotomías y craneotomías, y otra para las demás operaciones. El departamento de infecciosos comprende los pabellones de tuberculosos, tíficos y enfermos de diversas fiebres infecciosas, todos debidamente aislados y acondicionados. Las salas de hidroterapia, mecanoterapia y electroterapia, están magníficamente montadas; en la primera se aplican baños de luz y regadera; en la otra hay aparatos de gimnasia sueca, masaje y aparatos clásicos de las gimnasias alemana, francesa y americana, para personas débiles. Un gran estanque completa el salón de hidroterapia. En el de electricidad se aplican los baños electrostáticos, los de alta tensión y corrientes eléctricas de diversas clases. Hay otro salón para radiografías y reconocimientos por medio de los rayos X.



ALAMEDA DE MÉXICO.

• 74 •

Por la fertilidad del valle en que se asienta, la Capital de México podría disponer de algunos de los bosques y jardines más hermosos del mundo. Es indudable que el bosque de Chapultepec no tiene rivales en ninguna otra metrópoli, y por la belleza que es susceptible de alcanzar, mediante prolivos cuidados de jardinería, es muy digno de mencionarse, después de aquél, el hermoso parque conocido en toda la ciudad con el pintoresco nombre de la Alameda. Enclavado en el centro mismo de la ciudad, este precioso jardín es uno de los puntos preferidos por los metropolitanos. Por las mañanas, en las tempranas horas del día, atildadas señoras vienen á aspirar la brisa perfumada que mece las plantas, y el madrugador estudiante se pierde entre las callejuelas bordeadas de prados vestidos de violetas y jazmines, rosas y heliotropos. Atraviesan también, á esa hora matinal, elegantes señoras que se dirigen á los templos cercanos, envueltas en la lujosa mantilla ó portando leves, finísimas se-

villanas; más tarde, bulliciosas bandadas de muchachos invaden el paseo, entregándose á ruidosos juegos en torno de las bellas fuentes de piedra que ocupan las glorietas. Los jueves y domingos, la celebrada Banda de Policía entretiene los oídos, así como la famosa Banda de Artillería, que dirige el Capitán Pacheco, y que muchos laureles ha conquistado en el extranjero. Entonces, son de verse los turistas, caballeros americanos y esbeltas *mises* que toman asiento en sillas y bancas, y se complacen en escuchar las dulces armonías, aspirando la embalsamada atmósfera que la benignidad del clima y los aromas de las rosas prodigan en aquel sitio.

Es éste uno de los paseos y jardines mayores y á la vez más antiguos de la Capital. El espacio ocupado por él es un paralelogramo de nada menos que 450 metros de largo por 217 de anchura, espacio enclavado, ya lo dijimos, en el mismo centro de la ciudad.

(Continúa.)



ALAMEDA DE MÉXICO.

• 75 •

En el sitio ocupado por este jardín, se encontraba antaño, en plena época prehistórica, el famoso *Quemadero*, ó patíbulo destinado á los autos de fe con que la Inquisición castigaba á los herejes. En el siglo XVI, durante el reinado de Felipe II, se levantó en el punto que hoy ocupa el jardín de los pájaros y el rumor cristiano de las fuentes, que brotan en el grupo de la *Virgen de la Esperanza*, donde con frecuencia enamoradas parejas recorren quedamente las penumbrosas avenidas, pensando en el amor y en la vida, no hace muchos años, cuando los lamentos de las víctimas sacrificadas al fanatismo de los conquistadores resonaban en las bóvedas del templo, sin palabras de la conquista. Prodigiosa transición, y qué gran diferenciamiento, sin embargo, cuánto han cambiado las épocas, y qué gran diferenciamiento, sin palabras, libertad y prosperidad, entre los días contemporáneos y aquellos oscuros de ignorancia y barbarie! En verdad que, á juzgar por su nombre, este jardín debiera hallarse únicamente sembrado de álamos; mas, á unque

no faltan sus esbeltos troncos, abundan también los eucaliptos, y aun los ahosos fresnos, algunos de los cuales se asegura son de la época de las víctimas que ardan las llamas de la hoguera en el cuerpo de las víctimas, entregándose tal vez con su fúnebre humareda estas frondas llenas de verdor y de savia. El Ayuntamiento de la ciudad se ha preocupado muchas veces de este parque, arán que se explica atendiendo á lo céntrico de su situación. En el año de 1860, al poco por excelencia de la ciudad, sin embargo, ha dejado ahora de ser éste, al decir de Chapultepec, y en la perspectiva de la Reforma. Llaman la atención, no obstante, sus kioscos para las bandadas, sus pajareras, en que se exhiben zenzontiles y otras aves americanas, llena de gorjeos, y algunos invernales, de los tesoros de flores y plantas de la flora mexicana.

(Continúa.)